

Hay que rendirse: Galicia es así

Xosé Luis Barreiro Rivas

En Galicia siempre ganaron los conservadores. Entre 1977 y 1979 la UCD, y desde las autonómicas de 1981 el PP –AP, CD, Coalición Popular– en sus diversas formas y denominaciones. La base sociológica y los cuadros del PP y UCD son idénticas. Y sólo debe computarse como elemento diferencial la soberbia estructura territorial del partido –que yo mismo creé para ganar las elecciones de 1981– que se ha convertido en modelo general para la organización de los conservadores en toda España. La situación actual, por tanto, tiene muy poco de nueva, ya que, si bien se ha avanzado mucho en la gestión de la organización, en el proceso de ligazón de lo institucional y lo partidario, y en las técnicas de publicidad, el modelo organizativo, que sigue siendo la principal explicación del poder del PP, no ha variado prácticamente nada.

La base de este modelo es bastante sencilla, y está inspirada en el modelo de organización rural que, hace sólo veinte años, era dominante en toda Galicia. Lo que entonces hicimos, cuando yo accedí a la dirección de la campaña de 1981, fue crear un “catch all party”, capaz de conectar con todos los niveles económicos y culturales y con todas las problemáticas de la sociedad gallega –un partido populista, resumirían algunos– que debía estar sostenido por una organización que se hiciese visible y presente –como la Iglesia con sus iglesias, cruceros, campanas y capillas– en cada metro cuadrado del territorio y en cada casa de un país que tiene 31.500 núcleos de población. Eso es, básicamente el PP.

El contexto humano de este modelo es una sociedad profundamente conservadora, que sólo en los primeros años de la transición dejó asomar pequeños matices progresistas en la sociedad urbana y en la franja costera occidental del territorio. Pero era un espejismo. AP ganó las elecciones autonómicas de 1981, contra la propia UCD, porque arrasó en las siete ciudades –A Coruña, Lugo, Ourense, Pontevedra, Vigo, Santiago y Ferrol–, y desde entonces ha mantenido un dominio electoral absoluto –ganó todas las elecciones con notable diferencia– y, sin perder el dominio del electorado urbano, se afianzó también como dueña absoluta del rural y de la sociedad en todos sus

Xosé Luis Barreiro Rivas

es Profesor y Director del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Santiago. Director de la UIMP en Galicia.

segmentos. El PP actual gana en todas las provincias y en las grandes ciudades, gana entre los hombres y las mujeres, gana con los jóvenes, los maduros y los viejos, y no da signos de desfallecer ni cuando está en el gobierno, que es lo normal, ni cuando pasa pequeñas temporadas en la oposición.

Incapaces de escribir por su propia mano el párrafo anterior, o de leerlo en la mía, los dos partidos de izquierda que formaron el circunstancial gobierno bipartito que mantuvo el poder entre 2005 y 2009 hicieron una lectura muy equivocada de lo que había pasado en las elecciones autonómicas anteriores, y, lejos de aunar fuerzas entre ellos y de pegarse a una sociedad que le había dado un margen muy estrecho de confianza, partieron de la convicción de que el Himno Gallego que tocó la *Orquesta Filharmónica de Galicia* en la *Praza do Obradoiro*, a principios de agosto de 2005, no era más que el principio de una nueva era que iba a ser larga y estable para la izquierda, y muy dura para la derecha. La clave para este razonamiento era la persona de Fraga Iribarne, a la que, si por una parte se le imputaba la derrota electoral del PP, por haber apurado la “suerte del campeón” más allá de toda prudencia, también se le reconocía un hiperliderazgo poco común que, decían los expertos del PSOE, no es posible sustituir. Pero también se daba por sentado que el PP tenía su mayor ventaja electoral en el uso descarado del poder institucional y en una censurable identificación que siempre había

El PP de Galicia es, antes que nada, un partido cohesionado y organizado, y, lejos de sufrir la desorientación típica de la pérdida del poder, se rearmó y compactó con velocidad de vértigo.

La coalición PSOE-BNG, y muy especialmente el PSOE, confundió la lectura del proceso, y en vez de atisbar la resistencia del PP y la rapidez con la que se había esfumado el presuntamente insustituible liderazgo de Fraga, prefirió incidir en la media verdad de que el PP había sido desalojado de todas las grandes alcaldías.

mantenido entre la actividad del partido y la gestión del gobierno. Y por eso se suponía que, una vez perdido el poder, aunque fuese por la mínima, la ausencia de esa palanca institucional no haría más que abrir la brecha entre la derecha y la izquierda en las dos legislaturas sucesivas.

Pero ese análisis fue un craso error. Porque el PP de Galicia es, antes que nada, un partido cohesionado y organizado, y, lejos de sufrir la desorientación típica de la pérdida del poder, se rearmó y compactó con velocidad de vértigo. El liderazgo de Fraga fue sustituido por el de Núñez Feijoo con la misma rapidez y velocidad con la que se cambia el objetivo de una cámara moderna. Otras posibilidades alternativas, como la del difunto Cuiña, fueron barridas del mapa sin pestañear. Y, aunque la oposición fue poco activa en términos parlamentarios, es evidente que no cedió ni un palmo de terreno ante un bipartito que había llegado a la cumbre con el último resuello.

Las elecciones municipales, a pesar de su aparente resultado, ya dieron un serio aviso de lo que iba a pasar el 1-M 2009, en la medida en que, a pesar de ser desalojado de todas las alcaldías importantes por el pacto PSOE-BNG, el PP demostró mantener intacto su atractivo electoral y ganar las elecciones en la práctica totalidad de los escenarios urbanos. Pero también aquí hay que decir que la coalición PSOE-BNG, y muy especialmente el PSOE, confundió la lectura del proceso, y en vez de atisbar la resistencia del PP y

la rapidez con la que se había esfumado el presuntamente insustituible liderazgo de Fraga, prefirió incidir en la media verdad de que el PP había sido desalojado de todas las grandes alcaldías, y que el mayor ayuntamiento gobernado por la derecha era ya Santa Uxía de Ribeira, que ocupa el puesto noveno en el ranking de las ciudades gallegas.

Y ésta fue la razón por la que, en vez de trabajar en conjunto para mantener las posiciones tan duramente ganadas, la coalición PSOE-BNG prefirió abrir la batalla interna por el control

de los espacios y las influencias de los respectivos partidos, y, con una estructura parlamentaria que reconocía 37 escaños a la derecha, 25 a los socialistas y 13 a los nacionalistas, decidieron que era el momento para vigilarse mutuamente, dar el salto definitivo en la implantación de una nueva alternativa monocolor frente al PP, y, en la medida de lo posible, prescindir a medio plazo de la incomodidad de gobernar con un socio del que se desconfía tanto como del PP. Y esa es la causa por la que un Gobierno que no era peor que los anteriores, y una

El PP de Feijoo vuelve por sus fueros [...] tenemos la impresión de que esta nueva etapa puede ser otra vez larga y monótona, y que, salvo que el BNG y el PSOE reconstruyan milagrosamente su credibilidad, el PP hará toda la primera parte de este trayecto con una comodidad política sin precedentes.

La manida frase de que “las reconquistas del PP siempre empiezan en Galicia” también puede ser verdad esta vez.

coalición que había logrado ilusionar a la pequeña *intelligentia* que le había dado la oportunidad de gobernar, acabaron su legislatura en un enorme y sorprendente aislamiento social y con un Gobierno que, debido a su división interna, acabó ofreciendo la falta de imagen y el magro balance que lo llevaron a la derrota.

Así las cosas, hay que decir, para ser contundentes, que el PP de Feijoo vuelve por sus fueros, y que, debido a la forma y a las causas que tuvo la derrota, y a algunas actuaciones escénicas muy inteligentes del propio Feijoo, tenemos la impresión de que esta nueva etapa puede ser otra vez larga y monótona, y que, salvo que el BNG y el PSOE reconstruyan milagrosamente su credibilidad, el PP hará toda la primera parte de este trayecto con una comodidad política sin precedentes. Además de ser un país de derechas, Galicia sufre también la incomodidad de tener un partido dominante que mitiga las bondades del debate dialéctico entre el gobierno y la oposición.

A todo esto hay que añadir que, si ya fue lugar común el comentario de que Mariano Rajoy salió reforzado por la victoria de Núñez Feijoo, más cierto sería aún que Núñez Feijoo vería reforzado su poder por la llegada de Rajoy a la Moncloa. Y por eso cabe decir que la manida frase de que “las reconquistas del PP siempre empiezan en Galicia” también puede ser verdad esta vez.

Forcarei, 21 de abril de 2009.